

LA OBEDIENCIA

‘La obediencia’ no es una palabra popular en estos días. Probablemente nunca lo ha sido. Puede haber dos razones: la inmadurez del ser humano no ha permitido desarrollar su capacidad de obedecer y el hecho comprobado, que muchas autoridades han abusado, se ha perdido la confiabilidad.

Los gobiernos no son infalibles, por lo tanto muchas personas no cumplen con las leyes como lo natural. Los clérigos no son infalibles, y los miembros de las iglesias reflejan estas debilidades y muestran la falta de respeto por la Ley Divina. Los niños son inmaduros y sólo quieren hacer las cosas a su manera.

Incluso a los choferes adultos les gustan sobrepasar los límites de velocidad porque les da la gana o les emociona. Hoy en día es considerado normal desobedecer y no respetar.

Sin embargo, las personas usualmente obedecen las leyes cuando saben que es lo que más les conviene, especialmente si implica la vida o la muerte. Por ejemplo, las instrucciones dadas por un médico a un paciente en una condición crítica son generalmente observadas, aún que también se cuente con la ayuda de una enfermera.

Si una persona quisiera las bendiciones de Dios por encima de todas las cosas, ajustaría su vida para vivir de la manera prescrita por Él. La pregunta más importante a cerca de la ley es su **fuelle**. Las personas deben tener confianza en la **fuelle** de la ley.

‘Abdu’l-Bahá dice:

... las Religiones de Dios son la verdadera fuelle de las perfecciones espirituales y materiales del hombre...¹

Algunos imaginan que un sentido innato de la dignidad humana evitará que el hombre cometa malas acciones... No obstante, si examinamos las lecciones de la historia, será evidente que este mismo sentido de honor y de dignidad es en sí mismo una de las mercedes derivadas de las instrucciones de los Profetas de Dios.²

Por lo tanto, la conciencia de cada persona está constituida por un conjunto de verdades espirituales que han sido traspasadas directa o indirectamente desde su

¹ El Secreto de la Civilización Divina, EBILA, 1986, pág. 114

² El Secreto de la Civilización Divina, EBILA, 1986, pág. 117)

nacimiento. Y es la conciencia la que dictamina si una persona obedece o desobedece una ley.

Obviamente, la obediencia se logra sólo por medio del amor y respeto por la ley, y sólo cuando la conciencia de la persona le dicta que ésta es la única verdad que está dispuesto a usar como la guía de su vida. En otras palabras, esta ley debe originarse de una Fuente Divina en la cual él tenga plena confianza.

Sin embargo, en nuestra Alianza con Bahá'u'lláh, el objetivo principal es la unidad, y para que esta unidad sea realizada, todos los seres humanos deben volverse y tener suprema confianza en una Misma Ley, sin ningún pensamiento de compromiso.

El Guardián clarificó este concepto en los términos actuales a la Asamblea Espiritual Nacional de India y Birmania:

Los creyentes deben tener cuidado de no desviarse, ni siquiera un instante, de las Enseñanzas. Su suprema consideración debe ser resguardar la pureza de los principios, ordenanzas y leyes de la Fe.

Es sólo por estos medios que pueden esperar mantener la unidad orgánica de la Causa. No puede y no debe haber liberales ni conservadores, moderados ni extremos en la Causa. Puesto que todos están sujetos a la única y misma Ley, la cual es la Ley de Dios.

Esta Ley trasciende todas las diferencias, todas las tendencias, disposiciones y aspiraciones personales y locales.³

Dios no favorece a ninguna nación o pueblo por encima de otro. Por lo tanto, estamos salvos y seguros al obedecer las Leyes de Dios.

La Ley de Dios es verdaderamente la regla de vida. Es la base misma sobre la cual son establecidas las Instituciones Divinas de este Día. Es el pilar sobre el cual los fieles deben apoyarse para sustentación, el faro de luz resplandeciente al cual los viajeros deben mirar, el emblema de esperanza de los caminantes. Por medio de Ella aprendemos la verdadera obediencia y humildad a Dios y Sus Mensajeros. Es por medio de Ella que aprendemos las cosas que pertenecen a Él.

Las Leyes de Bahá'u'lláh, Sus Enseñanzas y Guía, las Ordenanzas y Exhortaciones del Maestro y el Guardián no son para nosotros un mero modo de vida sino la Ley de Dios para nuestro día. Para nosotros sólo queda una cosa – defenderlas y hacerlas nuestra regla de vida, para siempre. Si nuestro objetivo es idéntico a la misión, debemos esforzarnos a vivir de acuerdo con los decretos de

³ Dawn of the New Day, New Delhi, 1970, pág. 61

Dios y alcanzar las bendiciones de la vida venidera; debemos procurar vivir y seguir el camino labrado ante nosotros por Su Santidad Bahá'u'lláh.

Nuestros hechos deben proclamar y atestiguar nuestra fe. Debemos llevar la vida que Bahá'u'lláh nos ha prescrito - puesto que a través de nuestra conducta cambiada y virtuosa podemos ayudar a transformar este mundo en un Paraíso de alegría y felicidad.

Nuestra obediencia no debe estar inspirada por las recompensas, sino más bien por nuestro amor por Él. Si es por recompensa, debe ser por las recompensas que Él ha prometido a Sus amados:

Apresuraos en obtener vuestra parte de la bondadosa Gracia y Misericordia de Dios, en este Día que eclipsa a todos los otros Días creados. ¡Cuán grande es la felicidad que aguarda al hombre que abandona todo lo que posee en su deseo de obtener las cosas de Dios! Tal hombre, lo atestiguamos, se halla entre los bendecidos de Dios.⁴

RESUMEN

La obediencia a la ley es difícil por causa de nuestra propia inmadurez y porque las personas no tienen confianza en la ley.

La conciencia del hombre decide si obedecerá la ley o no. Una conciencia espiritual se origina en las Enseñanzas de Dios.

Las personas obedecerán la Ley que viene de Dios porque saben que pueden confiar en Ella.

A fin de lograr la unidad todos debemos obedecer las mismas Leyes de Dios y no debe haber ninguna desviación.

La obediencia a la Ley divina debe ser por razón de nuestro amor por Dios y esperanza en Sus prometidas bendiciones.

MEDITACIÓN

¿No es la fe más que otra palabra por la implícita obediencia, la incondicional lealtad y la intransigente adhesión a lo que creemos es la revelada y explícita Voluntad de Dios, por muy perpleja que ésta puede parecer al comienzo, por muy en desacuerdo con los puntos de vista efímeros, las impotentes doctrinas, las crudas teorías, las ociosas imaginaciones, los conceptos

⁴ Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, EBILA, 1988, CVII, pág. 174

*de moda de una transitoria y dificultosa época? Si falláramos o vaciláramos; si nuestro amor por Él no lograra dirigirnos y mantenernos dentro de Su Sendero, si desertáramos de los enfáticos y Divinos Principios, ¿qué esperanza podemos acariciar aún de curar los males y dolencias de este mundo?*⁵

Shoghi Effendi

⁵ Bahá'í Administration, Bahá'í Publishing Trust, Wilmette, pág. 62-63